

OS CAMINHOS DE FERRO DO ESTADO E O CARVÃO DO CABO MONDEGO (FIGUEIRA DA FOZ, PORTUGAL). CINCO PERGUNTAS E UM PARECER

LOS FERROCARRILES DEL ESTADO Y EL CARBÓN DEL CABO MONDEGO (FIGUEIRA DA FOZ, PORTUGAL). CINCO PREGUNTAS Y UN PARECER OFICIAL

José M. Brandão¹; Pedro M. Callapez² & José M. Soares Pinto³

1 Instituto de História Contemporânea_CEHFCi da Universidade de Évora, Portugal. josembrandao@gmail.com

2 Centro de Investigação da Terra e do Espaço_CITEUC e Departamento de Ciências da Terra da Universidade de Coimbra, Portugal. callapez@dct.uc.pt

3 Escola Secundária Dr. Bernardino Machado, Figueira da Foz, Portugal. jvonpintoff@live.com.pt

Resumo

Na viragem do século XIX, numa convergência de interesses entre a Administração dos Caminhos de Ferro do Estado e a Guimarães & Bracourt, arrendatária da mina de carvão do Cabo Mondego, perfilava-se a possibilidade da primeira passar a comprar carvão à empresa mineira, para abastecer o parque de locomotivas, substituindo assim os carvões importados (Cardiff e Newcastle), cujo preço era tendencialmente crescente, fruto da evolução dos mercados e da depreciação da moeda portuguesa. A compra e o consumo de carvão nacional, mais do que um imperativo patriótico, afiguravam-se como medidas urgentes para minimizar a saída de ouro dos cofres públicos.

A mina do Cabo Mondego explorava, desde finais do século XVIII, níveis carbonosos intercalados em formações carbonatadas, lagunares, do Jurássico Superior. A sua proximidade à Figueira da Foz, cidade a que estava ligada por um “americano”, conferia-lhe indubitavelmente um interesse acrescido, dado que a terminavam a linha de caminho de ferro do Oeste, e o ramal da Pampilhosa, ligações estratégicas aos principais eixos ferroviários do país, bem como a Espanha.

As condições de venda apresentadas aos Caminhos de Ferro (março de 1900), propunham que estes financiassem a remodelação da mina, a fim de que esta pudesse garantir as necessidades da ferroviária, um “adiantamento” amortizável nos anos seguintes. A proposta levantou várias dúvidas, pelo que foi solicitado o parecer do Conselho Técnico de Minas (Ministério das Obras Públicas), objeto desta comunicação.

Apresentadas sob a forma de cinco perguntas, as dúvidas da ferroviária nacional expressavam a falta de informação que havia sobre a mina do Cabo Mondego e o clima de desconfiança quanto ao seu futuro próximo, não obstante ser esta a primeira exploração de combustíveis fósseis a organizar-se no país. Colocavam-se essencialmente as questões da viabilidade da mina, enquanto potencial fornecedora do Estado e das contrapartidas oferecidas pelo arrendatário.

O parecer foi globalmente favorável, vindo o contrato a ser assinado dois anos depois. Contudo, os fornecimentos aos caminhos de ferro revelaram-se marginais, para isso contribuindo os elevados teores de enxofre e de cinzas que sempre ensombraram a produção desta mina, e as dificuldades económicas da Empresa. Os preços acordados e as quantidades de carvão efetivamente entregues motivaram a sindicância instaurada pela República, em que se pedia a anulação do contrato, então considerado ruinoso para o Estado.

Palavras-chave: Caminhos de ferro do Estado; mina de carvão; Cabo Mondego, Figueira da Foz; Portugal.

Resumen

Al final del siglo XIX, una convergencia de intereses entre la Administración de los Ferrocarriles del Estado y el arrendatario de la mina de carbón de Cabo Mondego, la firma Guimarães & Bracourt, perfilaba la posibilidad de la primera de comprar a la empresa minera, carbón para abastecer su parque de locomotoras.

Por razones de eficiencia energética y calidad, y sin duda también de intereses económicos, los ferrocarriles nacionales consumían, casi exclusivamente, carbones importados de Gran Bretaña (Cardiff y Newcastle), cuyo precio estaba creciendo como resultado de la evolución del mercado y la depreciación de la moneda portuguesa. La compra y el consumo de carbón nacional, más que un imperativo patriótico, parecían ser medidas urgentes para reducir al mínimo la salida de oro de las arcas públicas.

La Mina del Cabo Mondego explotaba desde finales del siglo XVIII, los niveles carbonosos intercalados en formaciones carbonatadas lagunares, del Jurásico Superior. Su proximidad a Figueirada Foz, una ciudad a que fue conectada por un "camino americano", le dio, sin duda, un mayor interés, ya que allí se terminaba la línea de ferrocarril del Oeste y la extensión de Pampilhosa, ambas conexiones estratégicas a las principales líneas ferroviarias del centro y norte del país, así como a España.

Las condiciones de venta de carbón presentadas a los ferrocarriles en marzo de 1900, para un suministro a diez años, asumieron que la ferroviaria debería financiar, antes de todo, la rehabilitación de la mina con el fin de que ésta pudiera garantizar los suministros; un "pago inicial" amortizado en los años siguientes. Sin embargo, la propuesta del arrendatario de la mina planteó algunas dudas sobre la sostenibilidad del negocio, por lo que fue solicitado al Consejo Técnico de Minas, una entidad que, en el Ministerio de Obras Públicas, protegía la actividad minera, una opinión formal, el tema de esta nota.

Planteadas en forma de cinco preguntas, las dudas de los Ferrocarriles Nacionales traducían, por un lado, la falta de información que se tenía sobre la mina del Cabo Mondego, por otro el clima de sospecha sobre su futuro inmediato, sin embargo, esta será la primera exploración de combustibles fósiles organizada en Portugal; por el otro, la cuestión (esencial) de la viabilidad de minas como un potencial proveedor de servicios del Estado, cuestionando sus reservas, la calidad del carbón y su capacidad de extracción.

El parecer oficial fue favorable, aunque con algunas recomendaciones y el contrato fue firmado dentro de dos años; Todavía, los suministros a los ferrocarriles han sido marginales, a lo que contribuyeron los altos niveles de azufre y cenizas siempre presentes en este carbón, y las dificultades financieras de la empresa.

Los precios de venta y las cantidades de carbón efectivamente entregadas llevaron a una investigación establecida por el nuevo régimen republicano, en que se pedía la anulación del contrato.

Palabras clave: Ferrocarriles del Estado; mina de carbón; Cabo Mondego, Figueira da Foz; Portugal.